

DOSSIER 

# 100 AÑOS DE REVOLUCIÓN



**CLAVES PARA ENTENDER  
LA EXPERIENCIA SOVIÉTICA**

  
**LUMBRE**  
ESTUDIOS HISTÓRICOS E  
INTERVENCIÓN SOCIAL 

## ÍNDICE

- La Rusia zarista pre-revolucionaria	3
- 1905: La primera revolución rusa	7
- 8 de marzo: día internacional de las mujeres trabajadoras, primer día de la Revolución	14
- La revolución de Octubre de 1917	19
- Bibliografía y filmografía	33

---

## INTRODUCCIÓN

El presente Dossier tiene como finalidad abordar la historia de la revolución soviética de 1917. Sin lugar a dudas, la revolución soviética es el episodio fundamental del siglo XX y que explica gran parte de los acontecimientos que ocurren en dicho siglo a lo largo y ancho del mundo. La revolución soviética no sólo supone la primera experiencia de toma del poder por parte de los obreros y obreras de un país de forma efectiva, sino el primer ejemplo de construcción de un estado socialista. Esta revolución y su continuación con la construcción del estado soviético, construcción que no estuvo exenta de contradicciones y tensiones, como expresa magistralmente Samir Amin en su reciente y sintético libro, marcará, no obstante, los anhelos y aspiraciones de las clases populares en todo el planeta. La existencia de un país (y no uno cualquiera, sino el extenso territorio ruso) socialista, permitió el avance de derechos sociales y políticos a lo largo del planeta, suponiendo una clara alternativa al capitalismo hegemónico. La conquista de derechos de la mujer, los avances en las luchas antisegregacionistas y antiracistas, los movimientos anticolonialistas, por los derechos laborales, el propio modelo keynesiano o el refinamiento de las democracias occidentales; todas estas, sin restar importancia a la propia organización y lucha popular, fueron conquistas que no se entienden sin la existencia de la URSS y, por lo tanto sin la revolución soviética que tuvo lugar en 1917. El miedo a la extensión del "comunismo", por otra parte, ayuda a entender la extensión de los fascismos, como expresión autoritaria y genocida del capitalismo en el intento por parte de ciertos sectores de la burguesía de no perder sus privilegios. Cabe también recordar como fue la URSS la que sufrió la mayor agresión por parte del nazismo en la Segunda Guerra Mundial, pagando con millones de vidas su defensa, lo que a su vez marcaría el inicio de la victoria aliada frente a las potencias del Eje.

Desde la Asociación de estudios históricos e intervención social LUMBRE, queremos recordar aquí en qué consistió y qué características fundamentales tuvo esa primera revolución socialista de la historia, la que conmovió al mundo.

## **LA RUSIA ZARISTA PRE-REVOLUCIONARIA**

### **Un Imperio anclado en el pasado**

A mediados del siglo XIX el gran Imperio ruso era un territorio tan enorme como atrasado en comparación con los países occidentales. Su contexto geográfico, en los límites fronterizos del continente europeo, y a caballo entre este y el asiático, había hecho de Rusia una región inhóspita hasta bien entrado el siglo XIX. Las innovaciones tecnológicas, o los avances sociales, políticos o culturales que se daban en occidente, tardaban en llegar, y casi siempre no llegaban a penetrar en todas las esferas del país. Por ello no es de extrañar que la tierra de los zares no se viera azotada por las revoluciones liberales que caracterizaron la historia europea de la primera mitad del siglo XIX. Cuando en 1848 los pueblos occidentales de la península asiática se encontraban inmersos en pleno estallido liberal, Rusia aún se regía por un sistema eminentemente feudal, especialmente en el mundo rural. Lo mismo se puede observar este retraso, aparte de en el ámbito social, en el campo económico, donde la revolución industrial brillaba por su ausencia frente a una riqueza eminentemente agrícola. Y de igual modo lo vemos en su propio sistema político, donde un absolutismo autocrático basado en la persona del Zar regía el destino de todos los rusos mientras en grandes potencias europeas como Francia o Gran Bretaña ya se habían dado e instaurado regímenes republicanos y parlamentarios, respectivamente. El poder del Zar era absoluto y proveniente de Dios. El monarca gobernaba mediante decretos, al no estar sometido a Constitución o parlamento alguno la arbitrariedad era la norma del régimen. Un régimen autocrático que se apoyaba sobre tres pilares ideológicos: Una fiel burocracia, un poderoso ejército y la Iglesia ortodoxa.

### **El zarismo, entre tradición y modernización**

Aunque la situación del país, y más concretamente de la población rusa más desfavorecida, no mejoró en las décadas siguientes, para cuando Rusia entró en el siglo XX lo hizo bajo el paraguas de un capitalismo en auge financiado con capital extranjero mayoritariamente francés. Sin embargo, este desarrollo basado en la aparición de una industrialización limitada a las regiones occidentales del Imperio (la cuenca del Donetz, los Urales y San Petersburgo principalmente), y una concentración importante de empresas en estas (la mitad de los obreros del país trabajaban en empresas de más de 500 trabajadores), provocó un gran contraste entre el ámbito urbano y el rural. Mientras las ciudades más relevantes de Rusia experimentaban una vida económica y social más evolucionada por la penetración del capitalismo y la industria en ellas, su campo seguía sufriendo un permanente atraso. Tanto la producción como la estructura social del mundo rural no habían variado. Aún cuando en 1861 el Zar Alejandro II, abuelo del último Zar de la dinastía Romanov, Nicolás II, había abolido la servidumbre a la que se veía sometida el campesinado ruso, los efectos de la medida no se habían notado realmente. Las revueltas campesinas que habían promovido este dictamen zarista habían surgido como protesta ante la cruda realidad en la que vivían. Las tierras de labranza del campo ruso se veían



Alejandro II, abuelo del último Zar,  
Nicolás II

concentradas en grandes propiedades agrícolas pertenecientes a la nobleza, un aspecto que, sin embargo, no cambió tras la abolición.

La medida se retrasó hasta el año 1881. La falta de acuerdo entre las partes sobre la forma en que los campesinos iban a poder acceder a la propiedad de las tierras que hasta ese momento habían trabajado como siervos, y ahora como personas libres, hizo que el decreto no entrara completamente en vigor hasta veinte años después. Finalmente, se acordó que los dominios de la nobleza rusa debían ser comprados previamente por una organización local o mir, la cual se encargaría de su reparto entre el campesinado. En todo este proceso de compra-venta de las propiedades agrícolas ayudaría los bancos e instituciones de crédito que, con la entrada de la era capitalista en el Imperio

zarista, habían comenzado a surgir por el País.

Sin embargo, se dibujó un panorama muy halagüeño para muchos campesinos. Liberados de su servidumbre, estos tuvieron que pagar elevados precios a sus antiguos señores para comprar sus tierras a través de los mir y poder seguir cultivándolas. Muchos de ellos se vieron endeudados y, con unas propiedades insuficientes para subsistir, vieron como única salida a su situación la emigración a la ciudad en busca de trabajo en las nuevas industrias que comenzaban a surgir. Un suceso parecido al producido en Europa. Aunque con una clara diferencia, mientras en Occidente se había dado por la incorporación de las máquinas a la agricultura, en Rusia lo fue por el mantenimiento de las tierras de labranza en manos de la nobleza y la imposibilidad de hacer frente a los pagos para su compra.

No obstante, y aunque pudiera parecer que la medida de Alejandro II había sido un fiasco, la realidad era bien distinta. Ciertamente era que hubo una presión por parte de la intelligentsia, caracterizada por su liberalismo, para que Rusia dejara atrás el feudalismo de una vez por todas, pero la promulgación del decreto que liberó a los campesinos de la servidumbre no tenía como fin último acabar con el sistema feudal, y proveer de tierras a estos, sino de proveer de obreros al emergente sector industrial del País. Un fin que, como se ha podido observar, se consiguió.





Campeinado ruso durante el zarismo

### El Narodnichestvo: los antecesores de los revolucionarios

Durante este tiempo en que se fueron fraguando las diversas reformas en Rusia, la intelligentsia había tomado una posición nihilista; es decir, negaba todo valor al sistema establecido no reconociéndole autoridad ni legitimidad alguna. Sin embargo, al ponerse en marcha los cambios reaccionó posicionándose a favor o al servicio del pueblo. De corte anticapitalista, los narodnik, o populistas, tuvieron en sus planes llevar a cabo la construcción de un socialismo cien por cien ruso. Basándose en las organizaciones establecidas del mir y del artel, una asociación voluntaria de trabajadores o artesanos, esperaban conseguir el favor del campesinado para su causa. Pero la realidad fue otra. El campesinado mostró una actitud muy pasiva frente a las intenciones de este grupo lo que, añadido a un acoso policial muy eficaz, desembocó en la decepción de sus militantes de base. Este panorama desencadenó el uso de la lucha armada como método por parte de ciertos sectores más radicales para conseguir sus objetivos. Así, en 1879, el grupo Tierra y Libertad se escindió en dos, Reparto Negro y Libertad del Pueblo. Estos últimos planearon y llevaron a cabo varios atentados contra altos funcionarios del gobierno zarista, llegando a asesinar en 1881 al propio Zar, Alejandro II.

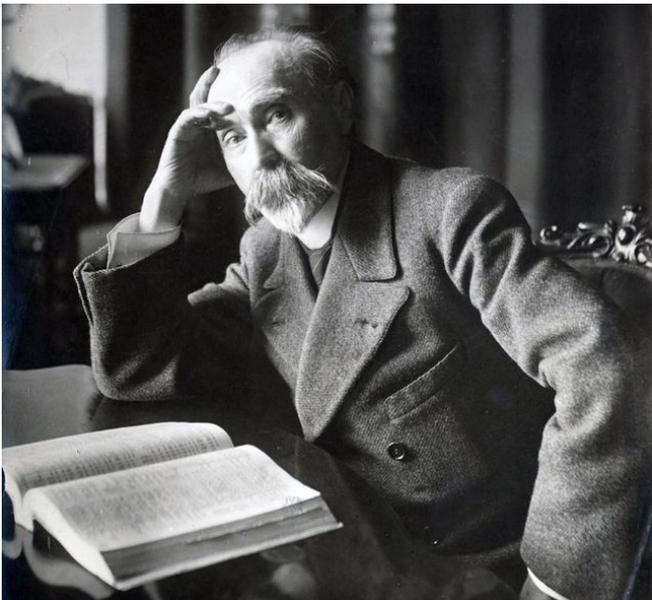
El asesinato de su padre afectó enormemente a Alejandro III, quien inauguró su reinado con la puesta en marcha de una política represiva sin precedentes. La organización del atentado fue llevada a cabo por Libertad del Pueblo, compuesto principalmente por mujeres, quienes fueron las más activas a la hora de la puesta en marcha del plan para acabar con la vida del Zar. Entre sus miembros destacaron Vera Figner, y Sofía Peróvskaia quien fue apresada, condenada a muerte y ejecutada. El reinado de Alejandro III supuso un frenazo frente a los tímidos,



Tierra y Libertad nace en 1861, uno de sus objetivos era la gestación de una revolución campesina.

pero seguros, actos de apertura dados durante el reinado de su antecesor. Tomó una posición desconfiante ante todo aquello que supusiera una pérdida de poder para la autoridad del Zar sobre su pueblo. Ante esta actitud tremendamente represora, el movimiento populista, en ruso narodnichestvo, no tuvo más remedio que resignarse finalmente ante el zarismo y aceptar la autoridad del emperador y la de su régimen autocrático. Decidieron continuar su lucha mediante la realización de un programa de instrucción popular que buscaba desarrollar el artesanado y la industria en el País, aunque no con mucho éxito. No obstante, la experiencia de su movimiento significó una rica herencia para los revolucionarios de principios del XX, la cual usarían como base para el socialismo que proyectarían frente a futuros levantamientos populares y la instauración de un nuevo orden para Rusia.

Y así ocurrió cuando la expansión industrial que se había dado durante los años setenta y parte de los ochenta desembocó en numerosas huelgas de gran dureza para el régimen zarista, como la de Oriéjovo-Zúievo en 1885. La década de los noventa del siglo XIX estuvo también marcada por espontáneas y violentas huelgas de los obreros de la industria, y sobre todo por la hambruna de 1891. Este último suceso tuvo tres consecuencias: Puso de relieve la enorme miseria que pasaba buena parte de la población rusa, expuso la incompetencia de la burocracia del régimen zarista para atajarla y, lo más importante, hizo cobrar conciencia a parte del antiguo movimiento populista sobre los problemas que atravesaba el proletariado urbano. Los narodnik comenzaron a fundar círculos marxistas con adeptos al denominado socialismo científico. Estos grupos estuvieron conformados sobre todo por intelectuales y estudiantes, siendo los búlgaros y los polacos los más activos dentro de ellos. De entre sus miembros sobresaldrá Plejánov, fundador del grupo



Gueorgui Plejánov en 1917, uno de los teóricos pioneros de la Socialdemocracia rusa.

Emancipación del Trabajo en 1883, y el cual se convertirá en el teórico del marxismo ruso por excelencia con la publicación de su obra "Nuestras Diferencias" en 1884. Pronto estos círculos o grupos marxistas se orientaron hacia la acción revolucionaria que veremos en las próximas décadas. A ello contribuiría la represión del Imperio zarista y las numerosas deportaciones a Siberia; muchos socialistas se vieron obligados a la clandestinidad o al exilio para huir de la persecución a la que fueron sometidos, situación que les hizo mostrar una determinación más firme en sus planteamientos marxistas. Algo que se verá claramente en Rusia en las próximas décadas.

## 1905: LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA

### La crisis social

El advenimiento del siglo XX supuso para la Rusia imperial la llegada también de una recesión de gran envergadura para su débil y dependiente economía. Los últimos años del siglo XIX, caracterizados por el auge industrial y comercial que el capital extranjero había alimentado, culminaron de forma abrupta para el país de los zares. Occidente se sumió en una repentina crisis que afectó a buena parte de Europa y a los Estados Unidos, y a su vez, debido a la dependencia que tenía de estos, a la propia Rusia.

La recesión produjo una repentina bajada en el país de la actividad de la industria pesada, lo cual se tradujo en el cierre de miles de empresas y el crecimiento exponencial del paro. Buena parte de la población obrera se vio de la noche a la mañana en una aún más precaria situación económica. Esta ola de despidos provocados por la crisis hizo tomar conciencia a estos trabajadores sobre su vulnerabilidad; al tener una formación muy reciente, y surgida del mundo rural, estos tenían una actitud mucho más crítica con el sistema que sus antepasados. De igual modo, se vio reflejada esta situación en el campo, recordemos que hasta 1861 el campesinado ruso aún vivía bajo condiciones feudales, bajo la tiranía de los terratenientes y aislados por la escasez de caminos, lo que a la vez impedía la comunicación y creación de redes de resistencia.

La crisis no duró mucho, y la recesión económica que atravesaba Rusia dio paso a una reactivación de su industria. Sin embargo, la conciencia tomada por los obreros durante la crisis no desapareció junto a esta; ello se pudo observar en las sucesivas huelgas que estallaron durante 1903 por todo el Imperio. Gradualmente, la masa popular se estaba situando en la vanguardia del movimiento, brindándole un alto contenido social a través del medio de lucha específicamente proletario, la huelga. Esta agitación social, surgida en las zonas urbanas y sus áreas industriales, acabó extendiéndose al mundo rural. En el campo los campesinos, que estaban sufriendo las consecuencias de dos años consecutivos de malas cosechas, se adhirieron a este movimiento contestatario. Así, entre 1902 y 1904 más de 650 levantamientos contra las propiedades señoriales se produjeron. Eran la clara evidencia de que lenta, pero inexorablemente, los ideales revolucionarios comenzaban a penetrar entre las capas más bajas de la sociedad rusa de inicios de la centuria.



Hasta ese momento estos ideales habían quedado encapsulados en la clase social intermedia denominada intelligentsia. Formada por intelectuales de clase democrática-burguesa, este grupo poblacional llevaba décadas soñando e ideando con la mejora cultural y de calidad de vida del pueblo ruso. El desarrollo de las comunicaciones y de las escuelas, ámbito donde los ideales revolucionarios se fueron introduciendo, hicieron que se expandieran más allá de los círculos de esta clase social.

De este modo, para cuando Rusia entró en el año 1904, dichas tensiones internas se sumaron a las dificultades venidas del exterior, las cuales no hicieron sino ahondar aún más en estas. La guerra que el Imperio zarista libraba contra el país del sol naciente no tuvo un desenlace muy favorable para este. Japón no hacía más que acumular derrotas a la flota rusa en su empeño por controlar Manchuria y Port-Arthur; derrotas que la opinión pública mostraba como una evidencia fehaciente de la incompetencia del gobierno ruso. La guerra, que en sus inicios se había buscado en parte para asegurar la unidad nacional, contribuyó a incrementar la hostilidad de la población hacia el gobierno del Zar y su régimen autocrático.

## El surgimiento de la oposición

El descontento entre la población provocó la progresiva toma de conciencia política de las masas de obreros, la mayoría sin instrucción y analfabetos, que se convertirán en el despertar de la Rusia prerevolucionaria. En este ascenso de la conciencia social, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), fundado en 1898 en la clandestinidad por



**Primeras reuniones para la fundación del POSDR:  
Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase  
Obrera, San Petersburgo, diciembre de 1895.**

De izquierda a derecha, de pie: A.L. Malchenko, P.K. Zaporozhets, A.A. Vaneyev; sentados: V. V. Starkov, G. M. Krzhizhanovsky, V.I. Ulyanov (Lenin) y J.O. Martov.

diversos marxistas como Gueorgui Plejánov, se alzaba como la fuerza prominente que aglutinaría a la clase obrera bajo el marxismo-socialismo para derrocar al régimen zarista. En su deseo por organizar al proletariado contra el creciente capitalismo, residía la defensa de situar a éste en la primera línea de la revolución, para ello se priorizó la formación de los obreros a través de la creación de sindicatos y la puesta en marcha de su método de lucha más eficaz, la huelga. Sin embargo, la celebración del II Congreso del POSDR, entre julio y agosto de 1903, significaría la división de sus fuerzas entre los bolcheviques (“miembros de la mayoría”) y los mencheviques (“miembros de la minoría”). Estos últimos defendían que

la masa popular sólo llegaría al socialismo mediante evolución natural y con la integración de éste dentro del poder político burgués; mientras que los bolcheviques rompían con el socialismo parlamentario y defendían como única solución la toma de poder del Estado por parte de la clase obrera a través de la instauración de la dictadura del proletariado, con el fin de impulsar la llegada del socialismo, que uniría a la clase campesina con la clase obrera en un esfuerzo por socializar la tierra y la industria. A pesar de esta escisión, el POSDR será firme en priorizar la participación de la clase obrera durante los procesos revolucionarios venideros, y no a limitarse a ser absorbidos por el poder burgués ni a quedar al margen de la revolución burguesa. Fruto de ésto, será la adhesión a la socialdemocracia de miles de obreros en los meses que siguieron a la revolución de 1905.

Otro ejemplo fue el Partido social-revolucionario, los llamados eseristas, el cual abogaba por la emancipación del campesinado donde, según ellos, se albergaba un enorme potencial revolucionario, a pesar de que sus filas estuvieran compuestas por intelectuales y representantes de los intereses del campesinado rico. Años más tarde, en plena revolución rusa, se escindiría de su seno el Partido Social-Revolucionario de izquierdas, en el que destacó su dirigente Mariya Spiridónova, una de las mujeres símbolo de la izquierda social-revolucionaria, debido a los actos de resistencia realizados entre ella y sus compañeros de partido, de los cuales fueron víctimas varios ministros del gobierno zarista entre 1901 y 1904. Condenada a muerte por el Zar, la presión de las masas campesinas logró frenar esta decisión, siendo conmutada por cadena perpetua en la prisión de Siberia y liberada en 1917 con el estallido de la Revolución de Febrero.



**Mariya Spiridónova (a la izquierda) y a la derecha, la dirigente eserista con otras compañeras en la prisión de Siberia**

En lo que respecta a la oposición liberal, formada principalmente por intelectuales, notables de las asambleas locales y miembros de las asociaciones profesionales, se encontraba en una etapa latente de su organización por entonces. No obstante, el aumento del descontento general aceleró su cohesión, llegando a crear en 1904 la Unión Liberal y, posteriormente, el Partido Constitucional Demócrata en 1905. Abogaban por una monarquía constitucional, una democracia de corte occidental.

## Domingo Rojo: el día en que el zarismo se cayó de su pedestal

A principios de 1905 la tensión social tuvo su estallido en San Petersburgo, extendiéndose después al resto del país. Todo comenzó con la huelga que iniciaron los 12.000 obreros de la fábrica Putilov, a la cual se fueron uniendo el resto de la región industrial de la ciudad. El 9 de enero (según el calendario ortodoxo) más de 150.000 mujeres, hombres y niños se encaminaron hacia el palacio de Invierno, su intención era la de presentar una súplica al Zar sobre la situación de descontento que atravesaba el país: “Nosotros, obreros, vecinos de Petersburgo, acudimos a Ti. Somos unos esclavos desgraciados y escarnecidos; el despotismo y la arbitrariedad nos abruma. Cuando se agotó nuestra paciencia, dejamos el trabajo y solicitamos de nuestros amos que nos diesen lo mínimo que la vida exige para no ser un martirio. Mas todo ha sido rechazado, tildado de ilegal por los fabricantes. Los miles y miles aquí reunidos, igual que todo el pueblo ruso, carecemos en absoluto de derechos humanos. Por culpa de Tus funcionarios estamos reducidos a la condición de esclavos”.



Manifestación durante el domingo sangriento

Hay que tener en cuenta que, para los rusos, el soberano de Rusia siempre había sido tomado como un padre protector del pueblo y, por lo tanto, entendían que, las injusticias que sufrían a diario, se daban por el desconocimiento del Zar sobre estas. De este modo las personas que se dirigieron hacia la sede del poder real lo hicieron bajo el canto del "Dios salve al zar". No obstante, esta visión protectora del soberano hacia su pueblo quedó destruida con los sucesos de aquel domingo, una brutal ruptura entre el monarca y su pueblo que sustituyó dicha visión infantil sobre el Zar por la de un tirano cruel, un opresor sin fe ni justicia.

Es muy curioso lo ocurrido el domingo 22 de enero de 1905 puesto que la propia movilización que se dio hacia el palacio fue instigada por un agente de la Ojranka, la policía política imperial. Gueorgui Gapón era un agente doble infiltrado entre los obreros con la misión de tomar una de sus organizaciones creadas por el propio poder con el fin de controlar el movimiento contestatario y alejarlo de las reivindicaciones de los grupos revolucionarios. Al estallar las huelgas, este propuso la idea de entregar la petición al Zar, y su iniciativa, como hemos visto, fue recibida por sus supuestos compañeros con gran entusiasmo. La súplica recogía numerosas e importantes peticiones para Nicolás II, entre las que se contaban peticiones de amnistía, salarios equitativos, libertad y derechos, la convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida por votación popular y la progresiva entrega de tierras al pueblo; eso sí, a la vez que expresaba la fe ciega, y casi mítica, de los rusos en el padre de todas las Rusias. Ante el desenlace de la manifestación, con mil muertos y alrededor de dos mil heridos según partes de la policía, al ser tiroteada a su llegada a la explanada del palacio de Invierno, no se sabe a día de hoy si se dio porque el agente había traicionado a la Ojranka posicionándose del lado de la causa obrera, o porque fue ésta la que abandonó a Gapón ordenando disparar contra los allí reunidos.

No obstante, tras la dura represión ante las puertas del palacio, las semanas que le siguieron estuvieron marcadas por el estallido de numerosas huelgas en los sectores del textil, el ferroviario y la metalurgia. La preocupación comenzó a extenderse entre los ambientes de negocios del país. Las presiones que recibió el Zar de estos sectores para que finalizase con las acciones represivas impulsadas por su gobierno dieron sus frutos, el monarca respondió a estas peticiones con la presentación a mediados de febrero de un decreto que prometía la constitución de una Asamblea Constituyente. Sin embargo, llegaba tarde, los huelguistas y movimientos de protesta de todo el país habían llevado sus reivindicaciones demasiado lejos como para conformarse con una solución que, de facto, significaba dejar los fundamentos de la autocracia intactos. Es más, la presentación de dicho decreto no hizo sino calentar los ánimos; la agitación, apoyada por los sectores intermedios de la sociedad rusa, la intelligentsia, fue en aumento.

## El surgimiento de los primeros soviets

Los intelectuales de la intelligentsia comenzaron a movilizarse tras el anuncio del decreto. Lo hicieron creando nuevas asociaciones profesionales y cívicas por un lado mientras que, a la vez, creaban una Unión que englobase y coordinase las acciones de todas las asociaciones del país. Con la llegada de la primavera, los movimientos de protesta obreros, es decir, de las ciudades industriales, y los dados en el campo por el descontento campesinado



Amotinados del acorazado Potemkin

convergióron. Esta unión, y coordinación, acentuó la efectividad de dichos movimientos, a la vez que en las ciudades se daban las huelgas y las manifestaciones en el campo, se llevaban a cabo el saqueo de las propiedades de la aristocracia terrateniente. Finalmente, la unión en la protesta comenzó a afectar al propio ejército y a la Marina, por entonces inmerso en la guerra contra Japón. El desastre naval de Tsushima el 15 de mayo dio pie a que muchos de sus miembros se implicaran en los disturbios que asolaban a Rusia. El punto álgido de su implicación se dio con el amotinamiento del navío más moderno de la flota: la falta de alimentos llevó a la tripulación del acorazado Potemkín, atracado en el puerto de Odessa, a rebelarse contra sus oficiales durante una semana. Este suceso demostró que el ejército podía llegar a darle la espalda al poder establecido del Zar.

La situación hizo que los liberales presentaran a Nicolás II el denominado "Manifiesto de la nación" donde se exponía un programa político con las reformas más urgentes a realizar en el país para acabar con las protestas y los actos subversivos de buena parte de la población. Además exigían la creación de un régimen constitucional, pero el Zar no estaba por la labor de compartir su poder, lo que llevó a la oposición liberal a unirse a la radical y revolucionaria para llevar a cabo una huelga general. Esta huelga se dio en octubre y paralizó todo el país. Es el día 13 de ese mes cuando, en pleno apogeo de la crisis, cuando se constituye en San Petersburgo el primer consejo de obreros o Soviet. Los dirigentes revolucionarios de este, entre ellos Trotski, perteneciente a la facción menchevique del POSDR, adquirieron gran legitimidad entre los manifestantes defendiendo el derecho de erigirse como los únicos representantes de los trabajadores de la ciudad. Al soviét de San Petersburgo pronto le siguió el de Moscú y otros por todo el país. A finales de 1905 todas las urbes importantes de Rusia tenían su propio soviét constituido. Aunque en general la existencia de estos primeros soviets fue efímera, ayudaron a forjar una nueva conciencia política marcada por los partidos de la izquierda proletaria. La importancia que esta experiencia tuvo para los revolucionarios se vio reflejada en el hecho de que, a partir de entonces, los soviets se convirtieron en la futura base para un nuevo poder obrero, lo que llevaría a Trotski a calificar a esta primera experiencia revolucionaria como un "ensayo general" de cara a la que habría de acometerse en 1917.

## La revolución abortada

La huelga general de octubre llevó a Nicolás II a pedir a su gobierno consejo al respecto de la situación. Sus ministros le recomendaron actuar antes de que la situación llegara a un punto de no retorno para su régimen autocrático; su gobierno le instó a poner fin a la arbitrariedad de sus políticas, a acordar las libertades fundamentales al pueblo y a fundar un régimen constitucional real. El soberano cedió sin mucha convicción ante estos consejos y lo anunció a través de un manifiesto imperial.

Aunque el nuevo marco planteado por su gobierno era impreciso y estaba lleno de incoherencias (como por ejemplo la cohabitación de la tradicional autocracia con la nueva asamblea legislativa o дума), el manifiesto en que se recogió tuvo el efecto esperado por el monarca y sus ministros. Las nuevas promesas de apertura dividieron a la oposición,

desbaratando la unión que había existido entre los liberales y los revolucionarios durante las protestas. Mientras que los primeros, junto con los moderados y el partido de extrema derecha Unión del pueblo ruso, apoyaron sin condiciones las palabras del Zar, los revolucionarios rechazaron cualquier planteamiento manifestado por Nicolás II. En la indecisión quedaron los liberales radicales, que no se pronunciaron frente a la nueva actitud del régimen zarista.



Barricada durante la insurrección de Moscú

En diciembre se llegaría al punto culminante de la experiencia revolucionaria, alrededor de 8.000 obreras y obreros armados y organizados resistieron nueve días al gobierno zarista en una insurrección en Moscú que sólo pudo ser aplastada con la llegada del regimiento de San Petersburgo. La guarnición de Moscú, sospechosa a ojos del Zar, demostraba que el descontento dentro de las filas del ejército podría ser una pieza clave a la hora de crear solidaridad entre la población. Sólo una comparación estadística será suficiente para señalar que la lucha revolucionaria del proletariado con conciencia de clase acababa de ser sembrada: en enero de 1905, 123.000 personas secundaron las huelgas; mientras que en diciembre de 1905, 370.000 personas habrían formado parte de las huelgas que seguían sucediéndose.

En definitiva, la división benefició al gobierno, que aprovechó para restaurar el orden preestablecido, aplastar al soviét de Moscú y llevar a cabo una campaña de represión contra los soldados en rebeldía del ejército. Nicolás II había incumplido la palabra dada a su pueblo puesto que, aunque se instauró la duma y se llevaron elecciones legislativas a la misma, de facto sus poderes eran muy limitados y sus posturas políticas radicales, las cuales confrontaban con el conservadurismo del gobierno zarista, motivaron su disolución varias veces en los dos años siguientes al fin del levantamiento popular de 1905. A través de sus artimañas la autocracia del régimen zarista le había robado la victoria al pueblo ruso.

## 8 DE MARZO: DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS, PRIMER DÍA DE LA REVOLUCIÓN



Manifestación de mujeres trabajadoras el 8 de marzo de 1917

“En la mañana del 23 de febrero se oyeron voces femeninas en la calle a la que daban las ventanas de nuestro departamento: ‘¡Abajo la guerra! ¡Abajo la inflación! ¡Abajo el hambre! ¡Pan para los trabajadores!’. Yo y varios compañeros estuvimos en las ventanas en un abrir y cerrar de ojos.... [...] Las masas de mujeres trabajadoras llenaban la calle, y su estado de ánimo era militante. Aquellas que nos vieron nos empezaron a agitar los brazos gritando: ‘¡Salgan! ¡Dejen el trabajo!’ Bolas de nieve volaron por la ventana. Decidimos unirnos a la demostración... Una breve reunión tuvo lugar fuera de la oficina principal cerca de las puertas, y salimos a la calle...”.

Las órdenes de estrategia organizativa de los dirigentes obreros de Petrogrado para el 8 de marzo de 1917, fecha según el calendario juliano establecido en Rusia, eran claras: se debía reservar toda la fuerza para convertir el 1 de mayo en la huelga general determinante que derrocará al zarismo. Sin embargo, aquella mañana del 8 de marzo no sería un día más para las trabajadoras de Vyborg, un distrito obrero de Petrogrado.

Con el comienzo de la I Guerra Mundial, cientos de miles de mujeres se habían visto obligadas a incorporarse al trabajo asalariado para ocupar los puestos que habían quedado desocupados tras la marcha de los hombres al frente: más de catorce millones de hombres y jóvenes rusos habían sido reclutados y, por lo tanto, apartados del trabajo manual. Muchas de estas mujeres provenían del sector campesino, llegadas a los núcleos urbanos huyendo de la pobreza y de las condiciones de explotación feudales que soportaban de los terratenientes, buscando para ello mejorar su situación como obreras con la llegada de las inversiones europeas y de las fábricas a Rusia.

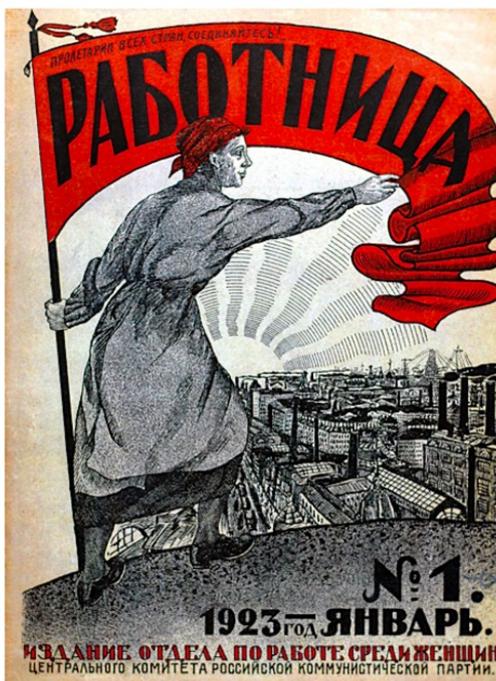
En 1917, más de la mitad de la clase obrera en las fábricas de Petrogrado lo constituían las

mujeres, siendo mayoría en la industria textil del lino, la seda, el algodón o la lana. Pero también accedieron a puestos laborales que anteriormente tenían prohibido incorporarse: unas 20.000 mujeres entraron a formar parte de la fuerza de trabajo en la metalurgia e ingeniería, así como en las imprentas o como conductoras de tranvías. Las condiciones e higiene de trabajo de las mujeres eran paupérrimas, trabajaban 12 o 13 horas en las fábricas, cobrando un sueldo medio muy inferior al de sus compañeros, y continuaban el trabajo posteriormente en el hogar. Esta nueva realidad cambiaría el rol social de las mujeres de clase trabajadora, ya oprimidas y escasamente reconocidas por su función de trabajadoras del hogar y cuidadoras de la familia, y ahora, doblemente explotadas como mano de obra.

En enero, lejos de la tertulia intelectual de las clases privilegiadas por los acontecimientos de la guerra, el pan empezaba a escasear en los hogares de los barrios obreros. En este momento, el pan se había convertido en el principal y casi único alimento de las familias con menos recursos y, para conseguir un cuarto de libra de pan negro, las mujeres y las madres tenían que hacer largas colas en pleno invierno antes de ir a trabajar, colas en las que comenzaba a organizarse la rabia que producía el hambre y en las que se conduciría al camino de la acción.

Durante la celebración de la I Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Stuttgart en 1907, Aleksandra Kollontai, por entonces militante del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), hacía hincapié en la necesidad de formar y organizar a las mujeres proletarias en Rusia al ser el sector más degradado de la clase obrera, humillada y acosada laboralmente en las fábricas y en el hogar; sería con la conciencia social y política de las

mujeres proletarias la que lograra liberarlas de la situación de opresión. Comenzó así un acercamiento del socialismo a las mujeres trabajadoras ante la necesidad de priorizar su inclusión dentro de la lucha de clases y con la exigencia de las demandas que más les afectaban: legislación del trabajo asalariado de las mujeres, protección laboral para las embarazadas, abolición de la prostitución y del trabajo infantil, así como la exigencia de derechos políticos para las mujeres. Para 1910, la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas estableció a proposición de Clara Zetkin, militante destacada de la socialdemocracia alemana, el 8 de marzo como Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras.



Portada de la revista Rabotnitsa

Desde Rusia, las militantes de la socialdemocracia obrera, crearon el 8 de marzo de 1914 la revista "Rabotnitsa" (Mujer Trabajadora) como un medio para formar políticamente a las trabajadoras y para crear redes internacionales sobre la situación de la

mujer obrera. Las creadoras editoriales de la revista, además de Aleksandra Kollontai, fueron Nadezhda Krupskaya e Inessa Armand, junto a otras mujeres militantes que participaron para posibilitar su publicación y difusión. En ella, debido a la casi inexistente conciencia de clase entre las obreras, se tildaba de alarmante el escaso número de afiliadas a sindicatos, así como de ser las grandes ausentes en las huelgas que protagonizaba la clase obrera rusa. Rabotnitsa fue suprimida meses después dentro de una campaña de censura y represión, pero la denuncia de esta realidad no se quedaría exclusivamente en el papel.



Aleksandra Kollontai, afiliada al POSDR en 1899, pero activa en grupos revolucionarios de San Petersburgo desde 1896, año en que se separó de su marido. Entre octubre y diciembre de 1908 realizó más de 50 asambleas con mujeres trabajadoras. En 1915 se afilia al partido bolchevique, llegando a ser en 1917 la primera mujer electa para el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado. Tras la toma del poder por el proletariado ruso, se convierte en la primer mujer en la historia que formó parte de un gobierno, ocupando el Comisariado del Pueblo para la Salud y el Bienestar Social.



Inessa Armand, militante de la socialdemocracia desde 1903. Anteriormente había creado escuelas para niños campesinos y un grupo de ayuda para las mujeres de clase trabajadora. Tras el triunfo de la revolución, fue miembro del Comité Ejecutivo del Sóviet de Moscú. En los años posteriores insistiría en la necesidad de liberar a las mujeres de la esclavitud doméstica.



Nadezhda Krúpskaya, marxista desde la década de 1890, momento en que se afilió al Grupo para la Lucha de la Emancipación de la Clase Obrera y poco después, al POSDR, llegando a ser Secretaria del Comité. Durante la implantación del estado socialista, formó parte del Ministerio de Educación, donde impulsó programas educativos para acabar con el analfabetismo, haciendo hincapié en las mujeres adultas. A pesar de ésto, ha pasado a la historia por ser “la esposa de Lenin”.

Aleksandra, Nadezhda, Inessa y otras mujeres de la militancia de la socialdemocracia y del posterior bolchevismo, como Nina Agadzhanova, Zhenia Egorova o Sofia Goncharskaia, tendrían un papel imprescindible dentro de las fábricas en la educación, formación y en la toma de conciencia política entre las mujeres de clase trabajadora a través de la creación de asambleas y de la proposición de las huelgas como instrumento fundamental de lucha obrera. Estas mujeres, que formaron parte de la revolución rusa de 1905, procedían de clases acomodadas pero entendían que una revolución sólo podría triunfar si las mujeres de clase trabajadora se emancipaban de sus cadenas y se situaban a la vanguardia. Para ello, tuvieron que enfrentarse a algunos compañeros de partido que consideraban esta estrategia como una distracción dentro de la lucha anticapitalista.

La progresiva toma de conciencia de clase por parte de las mujeres provocaría que, las discusiones en las colas para conseguir pan, pusieran en marcha el motor de la revolución con el llamamiento a la huelga aquella mañana del 8 de marzo en Vyborg, desoyendo los consejos que venían de Petrogrado, y que suscribió el propio Comité Obrero de Vyborg, pidiendo la limitación de los “festejos” a la convocatoria de asambleas o a la difusión de manifiestos. Pero la situación era asfixiante, las madres tenían que soportar ver morir de hambre a sus hijas, y no estaban dispuestas a dejar pasar un día más en la pasividad que habían estado sumidas por el sistema patriarcal. Serían las compañeras del Partido Bolchevique, conscientes de la formación durante años en las fábricas y de la fuerza que suponían, quienes procuraron avivar el llamamiento a una manifestación para el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, previa discusión en asamblea entre las mujeres sobre la guerra y la situación económica.

A las 10 de la mañana eran 20.000. Las mujeres de las fábricas textiles fueron las primeras en llamar a la huelga, abandonando sus trabajos y saliendo a llenar la calle en una manifestación. Con reivindicaciones como “¡Abajo la carestía! ¡Abajo el hambre! ¡Pan para los trabajadores!”, consiguieron la solidaridad de sus compañeras obreras de las restantes fábricas que se unirían a una huelga en la que sumaron una cifra de 90.000 trabajadoras y trabajadores a lo largo del día; de especial importancia parecía que las obreras de la metalurgia secundaran el llamamiento al ser consideradas las más politizadas.

La sorpresa llegó al día siguiente, cuando las autoridades del Zar estaban convencidas de la vuelta a la normalidad, sin embargo, las obreras amanecieron con la proclama de continuar la huelga. Las calles volvieron a llenarse de consignas pidiendo pan, pero además, empezaba a escucharse “Abajo el zar” y “Abajo la guerra”. Durante ésta, miles de mujeres y hombres deciden manifestarse fuera de los barrios obreros y continuar la marcha hasta el centro de Petrogrado, pero esta vez les esperaban la policía y el ejército del Zar. Los oficiales dieron la orden de atacar, a la vez que las mujeres creaban una cadena humana alrededor de los soldados, donde se escuchaban a las obreras recordarles el abuso, la humillación y el hambre al que son sometidas mientras sus hijos y compañeros mueren en el frente. Y sucedió, el ejército, desobedeció las órdenes de los oficiales y se negó a atacar a la masa popular que exigía comer.

Al tercer día se unen a la Huelga General los estudiantes y los 30.000 obreros de la fábrica Putilov. Esta vez comienzan los ataques policiales y la violencia intentando persuadir a la población a abandonar la calle, pero en otros puntos no cesa el diálogo y el acercamiento entre el ejército y las trabajadoras; fruto de ello sería la utilización de los tranvías como barricadas, gracias a la colaboración de los soldados que los custodiaban. Los dos días siguientes, se organizan mítines en los cuarteles, siendo algunos respondidos con agresividad por la autoridad hasta que el regimiento Pavlovsky desobedece. La iniciativa de estos soldados sería fundamental para ser secundada por las restantes compañías, llevando



Manifestación de soldados en la Revolución de Febrero de 1917

en algunos casos al asesinato de soldados por apoyar al sector popular. Los cuerpos represivos del zarismo, estando compuesto por campesinos llegados a Petrogrado en 1914 y cuyas condiciones estaban más cerca de la explotación, han despertado y se unen a la huelga que habían iniciado las obreras; sólo algunos oficiales seguirán fieles al Zar.

La importancia de la Revolución de Febrero no ha de verse como un motín espontáneo iniciado por las obreras, su relevancia reside en el alto grado de

conciencia de clase y feminista que habían alcanzado las mujeres trabajadoras, muchas de ellas participantes de la revolución de 1905, y conocedoras de la raíz de sus problemas al ser explotadas por la burguesía, anuladas por la Iglesia y maltratadas por los restantes poderes que sustentaban el zarismo. Para estos poderes eran consideradas como seres subalternos que adquirían en propiedad y sin poder de autodecisión al estar el matrimonio y el divorcio bajo control religioso, además de carecer de derechos humanos inherentes.

El inicio de la Huelga general por las trabajadoras textiles de Vyborg conllevaría una conciencia previa por la necesidad de unión entre las obreras y obreros, así como la de los soldados, de quienes pedían apoyo en las protestas. Las escasas expectativas esperadas para un sector doblemente oprimido encuentran su causa en un problema histórico: el alto nivel de analfabetismo que existía entre las mujeres de clase trabajadora, obligadas a trabajar dentro y fuera del hogar como principales pilares en los que se sustenta el capitalismo y, por lo tanto, sin el nivel suficiente educativo ni el tiempo necesario para teorizar políticamente ni ocupar cargos esenciales en los partidos y sindicatos. Por todo ello, reconocer que las mujeres de clase trabajadora habían derrumbado el muro que las sometía a la marginación, es saber que la Revolución se inició desde el sector más oprimido, no siendo la chispa que la prendió sino el motor de la misma, que se situó a la vanguardia y que peldaño a peldaño levantó a toda la población en un acto de solidaridad y desobediencia.

Días después de la Revolución de Febrero, el 15 de marzo de 1917, el Zar Nicolás II abdica y renuncia a los derechos al trono de su hijo Mijaíl.

## LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917

### La formación del gobierno provisional

Tras el desmoronamiento del gobierno imperial durante la revolución de febrero de 1917, que supuso la abdicación del zar Nicolás II en marzo de 1917, se forma por parte de un grupo de diputados de la cuarta Duma un Comité provisional con el fin de asumir el control del país. Este comité, compuesto por diputados de los partidos burgueses y liberales (octubristas, kadetes, progresistas...), será el encargado de formar un gobierno provisional el 15 de marzo (2 de marzo). El Comité provisional y los primeros compases del gobierno, tuvieron una naturaleza eminentemente continuista con la monarquía zarista, como vemos en el ofrecimiento al gran duque Miguel, hermano del Zar, del trono; en la aplicación de una pensión a los ministros zaristas o las declaraciones de Kerensky de que el Zar “se dirige a Inglaterra bajo mi vigilancia personal”, algo que fue visto como un escándalo y rectificado ante la presión popular.



Uno de los gabinetes del gobierno provisional

Este gobierno provisional fue el resultado de un acuerdo entre el Comité provisional y el Soviet de Petrogrado, controlado por eseristas y mencheviques, como fórmula de consenso para evitar, por un lado, la contrarrevolución y, por otro, una profundización en el poder de los soviets. Este acuerdo se realiza el mismo día 15 de marzo en un contexto de multiplicación de los soviets y de fortalecimiento del soviet de Petrogrado, donde se decide que los partidos socialistas no deberán participar en el gobierno.

El gobierno provisional se compuso de una serie de gabinetes durante los 7 meses de vida que tuvo, hasta la revolución soviética de octubre de 1917. La composición de estos gabinetes estuvo condicionada por la propia tensión entre los partidos burgueses (principalmente, kadetes y progresistas) y los partidos socialistas (mencheviques y



**Aleksandr Kerenski, primer ministro durante el gobierno provisional y miembro del partido social-revolucionario, del sector denominado “eseristas de derecha”**

los soviets, que se había creado los días antes durante la revolución y que imponía la necesidad de establecer ciertas reformas y concesiones por parte de la burguesía moderada.

eseristas). Fundamentalmente, podemos señalar la sucesión de sus dos primeros ministros, lo cual indica el cambio de la composición política de los gabinetes: en primer lugar, será nombrado primer ministro el príncipe Lvov del partido kadete, entre marzo y junio del 1917. En junio del 1917 le sustituirá el eserista Kerenski, hasta la revolución de octubre. Como telón de fondo de la actuación de estos gobiernos, podemos señalar la continuación de la participación rusa en la guerra mundial, verdadera sangría y causa de penurias entre los soldados; así como la propia existencia de un poder paralelo, de

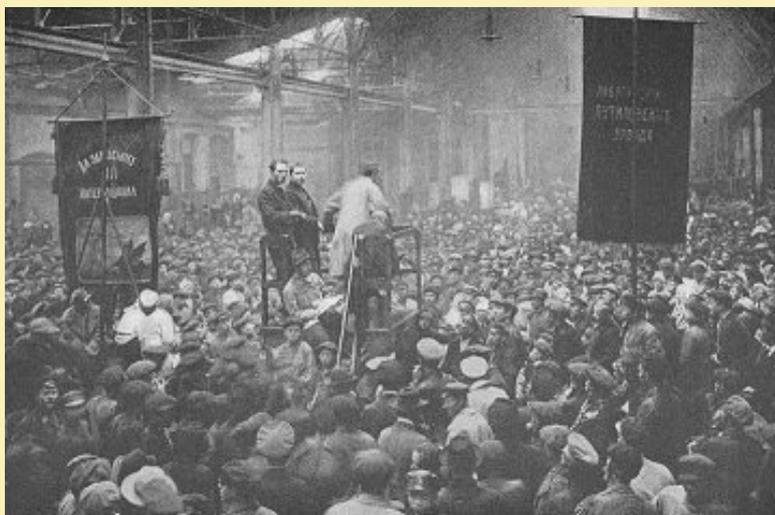
### El poder obrero y la división socialista

Como vimos, la revolución de febrero supuso el comienzo de la configuración de una organización popular por toda Rusia, los soviets, como espacio de representación y toma de decisiones de las y los obreros, campesinos y soldados a diferentes niveles (de barrio, de pueblo, centro de trabajo, ciudad, regimiento...). El Soviet de Petrogrado se constituía en la práctica como la cabeza y vanguardia de los soviets de Rusia, al menos hasta la convocatoria en junio del Primer Congreso Panruso de los Soviets. Estos soviets suponían el espacio genuinamente democrático de la Rusia de 1917 y representaban, además, a las clases populares que habían forzado la abdicación del Zar. Así, no es de extrañar que surgieran posicionamientos dentro de los soviets contrarios a la instauración del gobierno provisional. "Hemos cambiado un zar por un príncipe", "¿Acaso ha corrido la sangre de los obreros sólo para reemplazar a un terrateniente por otro?"... El movimiento obrero ruso, de gran vitalidad y radicalidad, continuó con las demandas y las huelgas ante la ausencia de medidas sociales en el gobierno provisional. Las exigencias obreras giraban en torno a la mejora de las condiciones laborales (jornada laboral de 8 horas, subida de salarios, seguros, fin de los abusos patronales...) y en el avance de la democracia, con el



voto universal, incluyendo el femenino. La lucha desencadenada consiguió presionar a los patrones para que se llevaran a cabo aumentos de salarios o la jornada laboral de 8 horas, en grandes ciudades como Petrogrado. Asimismo, se tomaron y autogestionaron fábricas estatales. Las ocupaciones de tierras por parte de campesinos y el establecimiento de soviets de campesinos; o la organización de los soldados del frente, serán otras de las manifestaciones de esta situación de gran agitación y organización de las clases populares. La reacción patronal no se hizo esperar y respondió con el cierre de fábricas, la presión al gobierno para que no llevase a cabo dichas reformas, el boicot al frente de la guerra, la inmovilización de provisiones para elevar los precios de los productos de primera necesidad, y, en general, alargar la situación política para que, una vez llegado el invierno, se produjese una invasión de Alemania que permitiera restaurar un poder de “orden” en el país.

Las diferentes organizaciones socialdemócratas (o socialistas) que en 1917 estaban en la escena política rusa y que participaban en los soviets eran: el Partido eserista, el POSDR (mencheviques) y el POSDR (bolcheviques). De éstos, fueron fundamentalmente los eseristas y mencheviques quienes eran mayoría y controlaban los soviets, centrados los primeros en las regiones más rurales, de acuerdo a su relación más estrecha con el campesinado. Ambos tuvieron una clara orientación pactista con la burguesía y el gobierno provisional, cediéndoles el poder, y en el que participaron a lo largo de los diferentes gabinetes, llegando a ser Kerenski primer ministro. Este apoyo de la burguesía y su gobierno se entendía como necesaria para avanzar en reformas sociales y como mal menor ante la posibilidad de una reacción conservadora. Estos partidos consideraban que Rusia no estaba preparada para la revolución socialista y que debían profundizar en la revolución burguesa. Asimismo, su opinión sobre la guerra era, de forma mayoritaria, defensiva, es decir, partidarios de mantenerse en la guerra para no lograr la debilidad del estado. Esto les llevará a una situación contradictoria, al basar su fuerza política en los sectores obreros y campesinos, que exigían una profundización en las reformas sociales y la paz; pero, a la



Conferencia de Zimmerwald, 1915. En ella se debatió la postura de la socialdemocracia anti-imperialista respecto a la I Guerra Mundial. Destacaron dos posturas: la de los internacionalistas, que optaban por una vía pacífica y por la reconstitución de la II Internacional; y la de los derrotistas, encabezada por Lenin, que consideraban la construcción de una Internacional Socialista, además de considerar la revolución proletaria la solución a la guerra imperialista.

vez, apoyar a gobiernos burgueses que no querían llevar a cabo mayores reformas sociales ni acabar la guerra. Además, todas las medidas políticas, sociales, económicas, etc. del gobierno se supeditaban a la finalización del conflicto bélico y a la convocatoria de unas elecciones de las que surgiera una Asamblea Constituyente que, planteada en un principio para mediados de año, se fue retrasando conforme pasaban los meses, ya que los partidos burgueses no querían asumir su probable resultado: las mayorías socialistas.

Frente a esta postura, se situaban los bolcheviques, minoritarios en los soviets, que sostenían una posición contraria a la guerra y al pacto con el gobierno provisional, defendiendo que era posible y necesario avanzar hacia la revolución socialista de la mano del germen del poder obrero y campesino que se había creado con los soviets. Así, a su consigna “todo el poder para los soviets” se acompañaba el análisis de Lenin de que el gobierno burgués-socialista no podría ofrecer ni pan, ni paz ni libertad al pueblo ruso y que, por lo tanto, había que profundizar la revolución. En estas posiciones, debemos señalar el legado de los análisis y la estrategia política de Vladimir Ilich Lenin, dentro del partido bolchevique, dejando una serie de textos y documentos, pero de los que podemos destacar como análisis y posicionamiento ante el gobierno provisional las “Cartas desde lejos”, escritas entre el 7 y el 23 de marzo en su exilio en Suiza; o las “Tesis de abril”.

## El poder dual

Será precisamente Lenin en el artículo publicado en Pravda en abril del 1917, “El poder dual”, quien hable de la existencia de un doble poder en Rusia: por un lado, el del gobierno burgués, y por otro, el poder soviético, de obreros, campesinos y soldados.

“La más notable característica de nuestra revolución es un poder dual. (...) ¿Qué es este poder dual? Junto al Gobierno Provisional –el gobierno de la burguesía-, otro gobierno se ha erigido, hasta ahora débil e incipiente, pero indudablemente un gobierno que realmente existe y está creciendo –los Soviets de Diputados de Obreros y Soldados.”

Esta realidad explica cómo el gobierno provisional no tuvo capacidad efectiva de movilizar a ciertos sectores del ejército, que tenían obediencia a sus soviets, o proclamar decretos que ya habían sido previamente aplicados por la vía de los hechos por los soviets, como la libertad de los presos políticos. Como hemos visto, los soviets llevaban a cabo medidas de toma y reparto de tierras, control de fábricas, clausura de medios de comunicación monárquicos o desacato a las medidas de disciplinamiento militar. A la incapacidad y la falta de voluntad del gobierno por realizar reformas, sin poder efectivo sobre ciertos sectores de la sociedad, y atado por los intereses de la burguesía, respondió una radicalización de los soviets, en los que los sectores bolcheviques se hacían más numerosos conforme pasaban los meses frente a las posturas mencheviques o eseristas. La crisis económica que acompañó el verano hacía más duras las condiciones socio-económicas, aumentando el hambre, el paro y la reacción patronal.

Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) regresa a Petrogrado en abril de 1917, en el denominado tren blindado, junto a otras militantes bolcheviques como Armand, Krúpskaia o Zinoviev. En la estación le espera una delegación del Sóviet de Petrogrado, allí se dirigirá a la clase proletaria con un discurso sobre el carácter socialista de la Revolución en la que recordará a un compañero comunista alemán que dos años después sería asesinado junto a Rosa Luxemburgo: “No está lejos el día en que, respondiendo a nuestro camarada Karl Liebknecht, los pueblos volverán las armas contra sus explotadores... La Revolución Rusa... ha iniciado una nueva era”. Durante la Revolución de 1905, Lenin creía que el desenlace de la misma dependería de la posición que tomara la clase trabajadora respecto de la burguesía: bien como axiliar de la clase burguesa, como defendían los mencheviques; o situándose a la vanguardia de la Revolución popular, como defendían las bolcheviques. Tras el estallido de la Revolución de Febrero de 1917, de fuerte influencia feminista, Lenin en su exilio desde Suiza prevé una táctica inminente



a seguir para el partido bolchevique: completa desconfianza en Kerenski, ningún apoyo al Gobierno Provisional y que el pueblo proletario sea armado. Durante esos meses, Lenin volverá a la experiencia popular de la Comuna de París y a las nociones de Estado de Marx y Engels, para crear las obras más importantes del pensamiento leninista, sin las

cuales no se entendería la toma del poder por el bolchevismo y el establecimiento del estado socialista: Cuaderno Azul ("El marxismo y el Estado") y "el Estado y la Revolución". Para Lenin, no existe otra alternativa para el viejo orden que destruir el estado burgués y sustituirlo por la dictadura del proletariado, una fuerza que proviene de la Revolución a la que considera claramente socialista. La estrategia culmen del partido bolchevique llegará con las Tesis de Abril, suponiendo un paso teórico fundamental para la táctica revolucionaria que la clase obrera y campesina llevará a la práctica. En diez puntos de la tesis de abril se establece: 1. El rechazo a una guerra imperialista de rapiña y el apoyo a una revolución surgida desde el proletariado. 2. Sustitución del estado burgués, que ha robado el poder al pueblo, y la toma del poder por parte de los obreros y campesinos que deben tomar las riendas del estado. 3. Desenmascarar al Gobierno provisional, de claro tinte capitalista. 4. Realizar una labor crítica a la vez que se propugna la necesidad de transferir todo el poder a los Sóviets. 5. Abolir las viejas estructuras zaristas así como la República Parlamentaria que sigue sosteniendo el viejo orden. 6. Expropiación de la tierra a los terratenientes, pasando a manos del Sóviet de diputados campesinos pobres. 7. Nacionalización y unificación de los bancos, con la desaparición de la banca privada. 8. Control de los medios de producción bajo el poder de los Sóviets. 9. Cambio del programa del partido bolchevique que ahora debería pasar a denominarse Partido Comunista. 10. Creación de una Internacional de corte revolucionario.

## **Las contradicciones del gobierno provisional: entre la reacción y la revolución**

El gobierno provisional jugó continuamente a un equilibrio entre los intereses de la burguesía y de los imperialistas aliados, que suponía permanecer en la guerra mundial y no avanzar en reformas contra el orden burgués, y su pacto con el poder real del soviet de Petrogrado. En términos generales, como veremos, frente a la realidad de doble poder, desde los partidos mayoritarios socialistas y de representación en los soviets (mencheviques y eseristas), no se apostaba por una toma del poder por parte de los soviets, aspirando a una asamblea constituyente que permitiera cerrar esta fase de la revolución y a un final de la guerra que normalizara la situación.

Un ejemplo de este precario equilibrio podemos verlo en la crisis de abril, fruto de las declaraciones del ministro de guerra del primer gabinete (kadete) de permanecer en la guerra. Ante esta posición del gobierno provisional, el Soviet de Petrogrado se levantó contra el gobierno, organizando manifestaciones. La crisis se solucionó gracias a los dirigentes eseristas y mencheviques, quienes llamaron a la calma y a negociar con el gobierno, llegando a formar el primer gobierno de coalición kadete-socialista.

Este gobierno kadete-socialista estuvo caracterizado por la incapacidad de realizar reformas sociales profundas (tal y como exigía y materializaba en parte unos soviets cada vez más radicalizados) y de acabar con la guerra. De hecho, se instituyó la política del comandante en jefe del ejército ruso, Kornilov, de profundizar en la ofensiva militar para conseguir desde una posición de fuerza la paz pactada con los aliados.

Será esta postura, defendida por los eseristas y mencheviques, la que prevalezca en el Primer Congreso Panruso de los Soviets de diputados obreros y campesinos celebrado entre junio y julio de 1917. Así, se veía como requisito para alcanzar la paz, continuar la guerra y realizar una conferencia internacional socialista donde recabar apoyos de otros países. Para ello, se defendió también la continuación en el gobierno. No obstante, el profundo rechazo popular a la guerra, unido a una situación socioeconómica cada vez peor y a la oposición bolchevique a esta postura, provocó las conocidas como “Jornadas de julio” en forma de protestas armadas durante tres días con la intención de derrocar al gobierno provisional y forzar a los soviets a que tomaran el poder. La represión y anulación de esta intentona, no obstante, no acabó con la inestabilidad, por la cual los kadetes dejarán el gobierno y el frente occidental de la guerra caerá fruto de una ofensiva aliada, que llevará a caer al gobierno provisional. En el mes de agosto, se vio la necesidad de establecer nuevas alianzas entre Kerensky y los kadetes, en un ambiente de radicalización de los soviets fruto del empeoramiento de las condiciones sociales y el mantenimiento de la guerra, con el avance alemán, que tomó Riga.

Será entonces, en torno del mes de agosto y con el golpe de estado dado por Kornilov, que pretendía acabar con el poder de los soviets y con la inestabilidad abierta en febrero, cuando se precipiten los acontecimientos. Por un lado, se vislumbra la connivencia de la burguesía (los kadetes), del sector derechista de los eseristas, de los mencheviques y del

propio presidente Kerensky con Kornilov, poniendo en evidencia ante gran parte de los obreros y soviets la imposibilidad de confiar en la burguesía y en los partidos pactistas para la creación de la nueva república. Esto aumentó los partidarios de las tesis bolcheviques, así como su número e influencia. Asimismo, se produjo la ruptura de los eseristas, entre un sector proclive a continuar en el gobierno con la burguesía y los izquierdistas que, sin poder confiar en los kadetes, defendían un gobierno exclusivamente socialista. El gobierno de Kerensky continuará, de forma precaria, hasta la revolución de octubre, creándose un Consejo de la República que legitimará este gobierno frente al ascenso de las posturas bolcheviques en los soviets, con la finalidad de preparar las elecciones a una Asamblea Constituyente que nunca llegaba.

Frente a este giro de los acontecimientos de la realidad rusa, vemos cómo los soviets van conformándose con mayoría bolchevique, aceptándose las tesis de la necesidad de tomar el poder y superar el orden burgués existente, como única forma de conseguir la paz. No obstante, el Comité Ejecutivo Central (CEC) emanado del I Congreso de los Soviets seguía siendo de mayoría eserista-menchevique, lo cual no reflejaba la nueva realidad política. Ante ello, los bolcheviques, centrados en que los soviets debían pasar a la toma del poder, convocaron el II Congreso de los Soviets para finales de octubre-principios de noviembre, cuando se debía proclamar la disolución del Gobierno Provisional y la toma del poder efectivo.

## La revolución de octubre de 1917



La revolución de octubre (25 de octubre/7 de noviembre) es el episodio histórico por el cual los soviets de Rusia toman el poder y dejan sin efecto el anterior orden republicano/burgués, bajo la dirección del partido bolchevique. Sus consecuencias se dilatan en el tiempo hasta la creación en diciembre de 1922 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, abriendo un nuevo periodo en el país. Para comprender los acontecimientos, hay que partir de la realidad ya analizada y ver qué ocurrió las semanas anteriores a su proclamación.

Tanto el mes de septiembre, como fundamentalmente el de octubre, será de una gran agitación y tensiones entre las diferentes organizaciones socialistas y los propios partidos burgueses, acerca del futuro de Rusia y del papel de los soviets de obreros, soldados y campesinos en él. En general, había dos posturas: en primer lugar, aquella que defendía la toma del poder efectiva por los soviets, que estaba representada en las tesis del partido bolchevique, al que se unían algunos sectores anarquistas y eseristas; en segundo lugar, la que defendía la necesidad de convocar unas elecciones para la conformación de una asamblea constituyente como nuevo poder que materializase la república rusa y las victorias de la revolución de febrero, en torno a la que se unían el resto de partidos socialistas y sectores burgueses como los kadetes. La conflictividad de los soviets se materializó en una cada vez mayor presencia bolchevique. Así, obtienen la mayoría en el soviet de Petrogrado el 7/22 de septiembre a cuya cabeza se situó Trotsky, o en el regimiento militar de Petrogrado y en amplios regimientos del frente. Esta realidad, que amenazaba con que los bolcheviques pasasen a controlar el CEC del II Congreso, hacía que, desde los sectores burgueses, con la complicidad y silencio de los partidos socialistas pactistas, se barajasen medidas golpistas (como la que vimos materializada en Kornilov), de creación de gobiernos fuertes (Kerensky) y se apoyasen movimientos de los junkers o cosacos, de claro signo reaccionario. Incluso, ante el avance alemán, se planteó evacuar la ciudad de Petrogrado y trasladar el gobierno a Moscú, con la intención de acabar con la combatividad de los soviets de la ciudad roja. La negligencia en el frente de batalla, donde se vislumbraba que la intención del gobierno era provocar una derrota para que hubiese una intervención extranjera sobre el país que eliminase la amenaza soviética, así como el propio ruido de sables en Petrogrado y las grandes ciudades, obligó a los bolcheviques a actuar rápido, consolidando el poder de los soviets y preparando la insurrección.

Desde el reparto de armas a comienzos de octubre en Petrogrado por parte de Trotsky, a la organización de la Guardia Roja o la conformación del Comité Militar Revolucionario (CMR) del Soviet de Petrogrado, el partido bolchevique se preparaba para la inminente revolución que Lenin planteó que debía producirse en el II Congreso Panruso de los Soviets. El gobierno cada vez controlaba menos la situación, todo el regimiento de Petrogrado ya no respondía ante el ministro de la Guerra, sino ante el CMR.

Los partidos eseristas y mencheviques, temerosos de la contrarrevolución que prepara la burguesía y rechazando la



**Guardia Roja de Moscú, 1917. Fuerza compuesta por obreras y obreros armados, fundada bajo la Revolución de 1905 y resurgida en febrero de 1917 ante la necesidad de defender a las trabajadoras ante los abusos del Gobierno Provisional, que nada pudo hacer para desarticularla.**

estrategia armada bolchevique, presiona al gobierno a que cumpla sus promesas de paz y tierra, sin resultados, situándose en una tierra de nadie que no hace más que causar división en sus filas y que pierdan representatividad entre los soviets urbanos. El día 25 de octubre, los regimientos de Petrogrado disuelven el gobierno provisional y toma los puntos principales de la ciudad, ante lo que el poder burgués y socialista sólo se mantiene en la Duma municipal. En el II Congreso de Soviets, al conocer que los regimientos de Petrogrado habían disuelto el gobierno y tomado el control de la ciudad, se produjo la salida de los mencheviques y eseristas de derecha que apoyaban el gobierno. Bajo una mayoría bolchevique, se decide avanzar hacia el poder obrero, estableciendo un Consejo de Comisarios del Pueblo, que funcionará como gobierno hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Asimismo, se aprobarán los decretos de la paz y de la tierra. Se aprueba la creación de un nuevo CEC, de mayoría bolchevique, donde estarán representados los eseristas de izquierda, escisión radical de los social-revolucionarios dirigidos por Maria Spiridonova que serán un apoyo a los bolcheviques en los primeros compases de la revolución.

La reacción burguesa no se hace esperar, creándose el Comité de Salvación de la Patria y la Revolución, apoyado por kadetes y socialistas pactistas, que pretendían derrocar a los bolcheviques y su recién instaurado poder. Para ello, llamarán al boicot al nuevo gobierno, movilizándolo a los funcionarios de los ministerios para que no funcionase el nuevo estado y difundiendo bulos sobre las arbitrariedades y la violencia bolchevique, para situar a la población en contra. No obstante, se situaban en un dilema ante el avance de las tropas reaccionarias de Kornilov, Kerensky y los cosacos, que avanzaban hacia Petrogrado para tomar la ciudad. La postura neutral no tuvo grandes adeptos y finalmente dichas tropas serán derrotadas por el ejército rojo y diferentes regimientos del ejército que sí se movilizarán para defender la capital, entre el 30 y 31 de octubre (12-13 de noviembre). Esta situación se vive en toda Rusia con una tensión entre la represión y reacción antibolchevique y una organización de los soviets que consiguen tomar el control de amplias zonas y ciudades. Diferentes combates se suceden por toda Rusia, con el control efectivo de diversas zonas y ciudades por los soviets.

A partir de este momento, vemos la pugna por la instauración de un poder efectivo entre el proyecto bolchevique (al que, desde noviembre se le une el recién creado Partido social-revolucionario de izquierda), materializado en el Consejo de Comisarios del Pueblo o Sovnarkom basado en el poder de los soviets; y la asamblea constituyente, que se votó en noviembre del 1917 y que suponía el proyecto burgués-socialista pactista para no asumir el nuevo poder obrero. Las elecciones a esa asamblea constituyente dieron la mayoría a los eseristas, sin que plasmase la nueva división en el seno del partido, si bien fue boicoteada por el Sovnarkom (dirigido por bolcheviques y eseristas de izquierda) y finalmente disuelta, en base al apoyo recibido en el III Congreso Panruso de los Soviets. Frente a esta suspensión de la asamblea constituyente, los eseristas de derecha intentarán hacerla resurgir en más de una ocasión, si bien su enfrentamiento con otros partidos burgueses y la represión del gobierno soviético terminará por hacerlos desaparecer de la escena política.

## **La difícil construcción del poder obrero y la Guerra Civil**

Entre 1917 y 1922, cuando se abre la etapa de la creación de la URSS, se firman por parte de órganos emanados de los Congresos Panrusos de Soviets (ya sea el Comité central o el Sovnarkom) hasta 56 decretos que van configurando el nuevo estado soviético, en medio de una gran inestabilidad en la composición de los gobiernos y de una Guerra Civil. Estos decretos configurarán aspectos centrales del nuevo estado en materia de igualdad entre sexos, derechos laborales, nacionalización y control estatal de diversos sectores económicos, establecimiento de nuevas repúblicas independientes, la organización del ejército o el establecimiento de medidas sociales básicas para la población. De forma paralela, vemos la salida de Rusia de la guerra, con el Tratado de Brest-Litovsk, en marzo de 1918, por la que los bolcheviques (desde este momento, comunistas ya que cambian la denominación del POSDR por Partido Comunista Ruso) perdieron el apoyo eserista de izquierda en el IV Congreso de los Soviets y en el gobierno, ya que dicho tratado suponía la pérdida a manos de los imperios centrales de grandes territorios en el sector occidental del antiguo imperio.

Uno de los factores de inestabilidad dentro del gobierno soviético serán las discrepancias entre eseristas de izquierda y comunistas a lo largo de 1918, que surgen en materia de propiedad de la tierra y concepción de la tierra dentro del nuevo estado, de la utilización de la Cheka, del concepto de dictadura del proletariado o del propio tratado de paz, y tendrá su culmen en julio del 1918, en torno al V Congreso Panruso de los Soviets, tras el cual vemos un alzamiento armado de los eseristas de izquierda que finalmente son derrotados por los comunistas y posteriormente reprimidos. Será en este V Congreso Panruso, en el que se apruebe la primera Constitución soviética, institucionalizando la dictadura del proletariado como fórmula efectiva del poder obrero.

Por su parte, desde 1917, con la revolución de octubre, hasta 1922, se produce el desarrollo de la Guerra Civil, con diversos bandos organizados que hostigan al nuevo gobierno soviético (Ejército Rojo), de forma no-coordinada y a veces contradictoria entre sí. Principalmente, debemos nombrar a los sectores burgueses, monárquicos y liberales del Movimiento y Ejército Blanco, que contará con el apoyo de las potencias occidentales capitalistas para derrocar al gobierno soviético. De forma aislada y menos coordinada, vemos otra serie de movimientos y ejércitos que se levantaron en estos años, como el Ejército Verde (representando a intereses campesinos), diversos movimientos nacionalistas periféricos a Rusia y de minorías religiosas, o la potente rebelión campesina-anarquista ucraniana liderada por Majnovi (Ejército Negro). Estos movimientos contestatarios al gobierno soviético reflejaban las tremendas tensiones que el nuevo poder obrero y su materialización por medio del control comunista provocaba. Su diversa naturaleza, como vemos en episodios como la rebelión del Kronstadt en 1921, el movimiento blanco o los movimientos campesinos, permite entender que no se alían y que, incluso, a veces luchasen entre ellos en momentos de tratados de paz con el Ejército Rojo (como en el caso del Ejército Negro y el Blanco en Ucrania).



**Mujeres y hombres pertenecientes al Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, creado tras la Revolución de Octubre por el partido bolchevique ante los grupos contrarrevolucionarios.**

Unido a esta Guerra Civil, el nuevo gobierno deberá sortear una profunda crisis económica motivada a nivel industrial por la salida de la guerra, las necesidades de soldados y alimentos por la continuación de la guerra (ya sea mundial o civil) y las contradicciones de la propia composición y base de su poder. Esta realidad límite del joven estado soviético lleva a implantar una economía de “Comunismo de guerra” desde mediados de 1918 hasta 1921, en la que se da por terminada la Guerra Civil. Este comunismo de guerra se basa en una economía dirigida a abastecer al Ejército Rojo, con las consiguientes necesidades de levas de soldados, control de la agricultura y de la industria en clave militar.

En esta realidad, el gran elemento de inestabilidad será la composición mayoritariamente campesina de la población rusa fuera de las grandes ciudades industriales, campesinado que fue fiel al proyecto soviético gracias a la participación de los eseristas de izquierda hasta mediados de 1918, pero que tras la instauración del comunismo de guerra y la salida y liquidación política de los eseristas de izquierda, tendrán diferentes episodios de levantamientos. Y es que este campesinado, no compartirá en diversos momentos la concepción de un poder proletario y un control estatal de la producción agrícola, como fue necesario establecer en diversos momentos de penurias. Esta realidad tan inestable del campo ruso se manifestará en otras ocasiones a lo largo de la historia de la futura URSS.

El establecimiento de la Nueva Política Económica (NEP) en 1921, en el que se establecían medidas económicas tendentes a conjugar intereses privados y públicos, así como algunos criterios de mercado, fue la fórmula que utilizó el gobierno soviético para acabar con el periodo de hambrunas, racionalización y control soviético de la producción durante la Guerra Civil. Abrirá un periodo de tensiones y debates en el seno del Partido Comunista Ruso, debido a las discrepancias en torno al control estatal de todos los sectores de la economía y al papel de los obreros en este control, si bien supuso un periodo de atenuación de las tensiones sociales existentes en el periodo anterior.

Finalmente, en diciembre de 1922, se funda la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por parte de las Repúblicas socialistas soviéticas de Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia, inaugurando un nuevo periodo en la historia del país que no se cerrará hasta 1991.



7 de noviembre de 1919, Plaza Roja de Moscú.

Homenaje, en plena Guerra Civil, del segundo aniversario de la Revolución de Octubre.

### La Revolución de octubre y el derecho de autodeterminación de los pueblos

En el momento en el que estalla la Revolución, Rusia gobernaba sobre diversos territorios fuera de sus fronteras, con el consecuente rechazo de estas poblaciones que observaban cómo no podían autogobernarse y cómo las leyes que regían su vida las imponía una potencia extranjera.

A pesar de que se cite de forma aislada y descontextualizada la cita del Manifiesto Comunista “los obreros no tienen patria”, lo cierto es que, en esa misma obra, se menciona el carácter nacional de la clase obrera. Por ello, conociendo la situación que se venía produciendo en Rusia desde tanto tiempo atrás, Lenin y Stalin, como representantes del gobierno bolchevique, firmaron la Declaración de los derechos para los pueblos de Rusia en la que se recogían los siguientes principios:

1. La igualdad y soberanía para los pueblos de Rusia.
2. El derecho a la libre autodeterminación, incluyendo la secesión y formación de un estado separado.

3. La abolición de todos los privilegios y restricciones nacionales y religiosas.
4. El libre desarrollo de las minorías nacionales y los grupos etnográficos que pueblan el territorio de Rusia.



Iósif Stalin y Lenin, 1919.

formalmente de Rusia, el papel y la actitud del gobierno bolchevique a favor de este hecho es innegable.

Esto no fue un simple gesto sino que, a partir de este momento y durante un periodo de un año en total, varios fueron los países que declararon su independencia, doce en total, entre los que se encontraban Moldavia, Lituania o Ucrania, por citar sólo algunos casos.

Cabe reseñar que, si bien los países que se declararon independientes durante ese año no formaban parte

Durante la Revolución de octubre, el posicionamiento favorable a la autodeterminación logró que la mayoría del apoyo extranjero (principalmente de estas naciones) se posicionara del bando bolchevique, ya que los mencheviques no estaban a favor de la independencia de estos países.

Este hecho, que marcó una dirección a seguir no solo en la República Rusa, sino en toda la Unión Soviética durante toda su existencia, continuó desarrollándose durante más tiempo.

Ya el propio Lenin, en 1913, escribió Notas críticas sobre la cuestión nacional, obra en la que se opone al concepto burgués de patriotismo y nacionalismo pero sin olvidar las condiciones culturales en las que se encuentra inmersa la clase obrera. De hecho, su discurso se fue radicalizando en este sentido a medida que nos acercamos a 1917. Es, precisamente, un año antes cuando escribe el Balance de la discusión sobre la autodeterminación del que no podemos dejar de lado el inicio del mismo:

Hemos afirmado que constituiría una traición al socialismo renunciar a llevar a la práctica la autodeterminación de las naciones en el socialismo.

Se nos contesta: “El derecho de autodeterminación no es aplicable a la sociedad socialista”. La discrepancia es cardinal. ¿Cuál es su origen?

“Sabemos -objetan nuestros contradictores- que el socialismo acabará por completo con toda opresión nacional, ya que acaba con los intereses de clase que conducen a ella...” ¿A cuento de qué esa consideración acerca de las premisas económicas de la

abolición de la opresión nacional [...] cuando la discusión gira en torno a una de las formas de opresión política [...] de una nación dentro de las fronteras del Estado de otra nación? ¡Es simplemente un intento de esquivar las cuestiones políticas! Y las consideraciones posteriores nos reafirman más aún en esta apreciación:

“No poseemos ningún fundamento para suponer que la nación tendrá en la sociedad socialista el carácter de una unidad político-económica. Lo más probable es que tenga únicamente el carácter de una unidad cultural y lingüística, ya que la división territorial de la esfera cultural socialista, siempre que exista, sólo podrá efectuarse de acuerdo con las necesidades de la producción. Con una particularidad: esa división no deberán decidirla, como es natural, las distintas naciones, cada una por su cuenta, con toda la plenitud de su propio poder (como exige el “derecho de autodeterminación”), sino que la decidirán conjuntamente todos los ciudadanos interesados...”

A los camaradas polacos les gusta tanto este último argumento de la determinación conjunta en vez de la autodeterminación que lo repiten tres veces en sus tesis. [...] Porque todos los reaccionarios y burgueses conceden a las naciones retenidas por la violencia en las fronteras del Estado correspondiente el derecho de “determinar conjuntamente” su destino en el Parlamento general. También Guillermo II concede a los belgas el derecho de “determinar conjuntamente” el destino del Imperio alemán en el Parlamento general alemán.

Nuestros contradictores se esfuerzan por dar de lado precisamente lo que es controvertible, lo único sometido a discusión: el derecho de separación.

¡Sería ridículo si no fuera tan triste! En nuestra primera tesis decimos ya que la liberación de las naciones oprimidas presupone, en el terreno político, una transformación doble: 1) plena igualdad de derechos de las naciones. Esto no suscita discusión y se refiere exclusivamente a lo que ocurre dentro del Estado; 2) libertad de separación política. Esto se refiere a la determinación de las fronteras del Estado.

Vemos ya como, desde antes de la firma de la Declaración de los derechos para los pueblos de Rusia, el tema suscitaba debate y existían diversos posicionamientos dentro de la misma corriente política, posicionándose Lenin a favor de la autodeterminación.

Estos conceptos de autodeterminación, nacionalismo, patria, etc. no murieron en 1917 y, a lo largo de toda la existencia de la Unión Soviética, fue un tema en continuo debate. De hecho, el segundo firmante de la declaración, Stalin, escribió La cuestión nacional, donde se cuestionaba qué era una nación, en qué consistía el movimiento nacional, la importancia sobre el resto de cuestiones de la clase obrera dentro de una nación, la existencia de naciones sin estado y, finalmente, la cuestión nacional en Rusia. Cuestión que resolvía a través del “principio de la unión internacional de los obreros como punto indispensable”.

## Obras de referencia e interés y filmografía sobre la Revolución soviética

### LIBROS

Amin, Samir. OCTUBRE. 1917. El viejo topo, 2017.

Carr, Edward H. LA REVOLUCIÓN RUSA. Alianza Editorial, 2014.

Ilich Uliánov, Vladimir (Lenin). LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA PRESENTE REVOLUCIÓN (LAS TESIS DE ABRIL). 1917. [[Leer online](#)]

Kohan, Néstor. APROXIMACIONES AL MARXISMO: UNA INTRODUCCIÓN POSIBLE. Ocean Sur, 2008. [[Leer online](#)]

Kollontai, Aleksandra. EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER. 1920. [[Leer online](#)]

Luxemburg, Rosa. LA REVOLUCIÓN RUSA. Akal, Madrid, 2017.

Marx, Karl; Engels, Friedrich. MANIFIESTO COMUNISTA. 1848. [[Leer online](#)]

Reed, John. DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO. Argitaletxe Hiru, Guipúzcoa, 2001.

Serge, Víctor. EL AÑO I DE LA REVOLUCIÓN RUSA. Traficantes de Sueños, Madrid, 2017. [[Leer online](#)]

Stalin, Iósef. EL MARXISMO Y LA CUESTIÓN NACIONAL. 1913. [[Leer online](#)]

Trotsky, Leon. LA REVOLUCIÓN DE 1905. Planeta, Barcelona. 1975.

### PELÍCULAS

DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO. Dir Norman Swallow. URSS. 80'. 1967 [[Ver online](#)]

OCTUBRE. Dir. Sergei M. Eisenstein, Grigori Aleksandrov. URSS. 100'. 1928 [[Ver online](#)]

REDS. Dir. Warren Beatty. EEUU. 200'. 1981

---

Andalucía, 28 de noviembre del 2017



[lumbrehistoria.wordpress.com](http://lumbrehistoria.wordpress.com)

 [Lumbre Historia](#)

[asociacionlumbre@gmail.com](mailto:asociacionlumbre@gmail.com)